

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El uso del tóxico en la psicosis: diferencias entre esquizofrenia y paranoia desde un abordaje nodal.

Arca, Gabriela, Mazzoni, Maria Yanina y
Naparstek, Fabián.

Cita:

Arca, Gabriela, Mazzoni, Maria Yanina y Naparstek, Fabián (2012). *El uso del tóxico en la psicosis: diferencias entre esquizofrenia y paranoia desde un abordaje nodal*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/717>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/ZxX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL USO DEL TÓXICO EN LA PSICOSIS: DIFERENCIAS ENTRE ESQUIZOFRENIA Y PARANOIA DESDE UN ABORDAJE NODAL

Arca, Gabriela; Mazzoni, Maria Yanina; Naparstek, Fabián

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Se presentan avances del Proyecto P412: Relaciones entre las toxicomanías y la psicosis a partir de la orientación de Jaques Lacan, Programación 2010-2012. El presente trabajo, retomando uno de los interrogantes planteados en la investigación, propone abordar la cuestión del uso del tóxico en la psicosis para interrogar si existen diferencias entre el polo esquizofrénico y el polo paranoico respecto de las toxicomanías. Para realizar esta tarea elegimos un abordaje nodal de las psicosis de donde poder deducir cierta especificidad de la operación toxicómana.

Palabras Clave

Esquizofrenia, Paranoia, Toxicomanía

Abstract

THE USE OF DRUGS WITHIN PYSCHOSIS: DIFFERENCES BETWEEN SCHIZOPHRENIA AND PARANOIA

Project progress is presented, P412 Relationship between drug use and psychosis from Jacques Lacan orientation, Programming 2012-2012. This paper proposes to examine the use of toxic substances within psychosis in order to interrogate if there are differences between the schizophrenic pole and the paranoid pole related with this use.

Key Words

Drug-use, Schizophrenia, Paranoia

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos abordar el recurso al tóxico en la psicosis indagando si es posible plantear diferencias respecto de la operación toxicómana al interior de la estructura psicótica, en particular entre el polo paranoico y el polo esquizofrénico. Partiendo desde la perspectiva de la última enseñanza de Jacques Lacan pensamos la toxicomanía como una clínica de los enganches y los desenganches del Otro, que otorga mayor importancia a la posibilidades de cada sujeto de hacer lazo, de hacer pasar algo del goce -radicalmente autoerótico- al campo del Otro, es decir, hacer de ese goce un lazo con el A. En este sentido, el tóxico se presenta como un modo posible de hacer lazo para el psicótico; una forma que tiene su arista riesgosa, en la medida en que tratar lo real por lo real mismo en la vía del "hacer" con el goce, puede conducir a un verdadero desenganche con el A.

Eric Laurent extrema dicha postura e introduce, siguiendo a Esquirol, las *monomanías* (Laurent 1994). A diferencia de las toxicomanías, procura mostrar que en éstas el consumo se halla limitado a una sola droga. Ya no estamos en el campo del "todo vale" sino que la manía aparece circunscrita a un objeto con cierta fijeza y, de algún modo, controlada y anudada a la estructura. Nos remitimos brevemente a los planteos de Esquirol para determinar el alcance de lo postulado por Laurent.

Discípulo de Pinel, Esquirol define a la locura como una afección cerebral crónica y sin fiebre, caracterizada por una perturbación en la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad. Parte de la concepción pineleana de describir a la locura en tanto género único y da cuenta de los diferentes cuadros o síndromes que se ordenan en función del síntoma de mayor importancia. En esta línea, su nosología abarca a la idiotez, la demencia, la manía y la monomanía. Esquirol concibe a la manía como una alteración y exaltación del conjunto de las facultades mentales; un delirio total y general en el cual destaca la primacía de la alteración intelectual. Respecto de ella, separa a la manía sin delirio o razonante, la misma que ubica en el marco de las monomanías. Caracterizada por una alteración de la afectividad y de la excitación a menudo furiosa, se trata de una forma de manía en la cual las funciones del entendimiento se hallan intactas. Las monomanías son nombradas como una especie de locura en la cual el delirio es parcial, permanente, alegre o triste. Constituyen una enfermedad de la sensibilidad respecto de la cual el autor agrega: "*El delirio de los monomaniacos es exclusivo, fijo y permanente como las ideas del hombre apasionado. Como las pasiones, la monomanía se manifiesta a través de la alegría, la satisfacción, la frivolidad, la exaltación, la audacia, el arrebato; también puede aparecer triste, tímida y temerosa, pero siempre exclusiva y pertinaz*" [1]. Esquirol sostiene la perspectiva de que la monomanía es mucho más común en la civilización; esta última le provee su modalidad y las causas que la desencadenan. Al respecto afirma: "*... el estado de la sociedad ejerce una gran influencia en la producción y el carácter de la monomanía*" [2]. A diferencia de la manía, definida en tanto delirio general con exaltación de la sensibilidad y de las facultades mentales, las monomanías se distinguen por la posesión de una idea exclusiva junto con una pasión expansiva. De esta manera, pueden dividirse según estén basadas en una pasión triste o depresiva (denominada lipemanía o melancolía) y las formas sustentadas en una pasión alegre y expansiva a las que el autor llama monomanías propiamente dichas.

A partir del recorrido establecido, planteamos el siguiente interrogante: ¿qué relación posible existe entre las llamadas monomanías y la psicosis? ¿Cómo aporta esta relación a la indagación entre el

polo paranoico y esquizofrénico de las psicosis?

Si examinamos brevemente la construcción histórica de las nociones de paranoia y esquizofrenia se revela claramente que no tienen el mismo recorrido. Podemos ubicar el nacimiento del concepto de paranoia a principios del siglo XIX y es Griesinger quien lo formula en 1845. El concepto es retomado luego por Kalhbaum que lo enriquece y complejiza. A partir de este momento se multiplican las indicaciones sobre la paranoia y sus distintas formas o manifestaciones, hasta que la obra de Kraepelin ya en el siglo XX produce una definición muy delimitada. En definitiva, la paranoia es un concepto estrictamente psiquiátrico, producto de esa tradición.

La esquizofrenia por otra parte, fue un concepto acuñado exclusivamente por Bleuler, por primera vez en 1911, es decir, después de la irrupción del psicoanálisis. Podemos decir aún más, la esquizofrenia lleva en su origen la marca del psicoanálisis, aunque sabemos que Freud siempre cuestionó este concepto. También encontramos ese cuestionamiento en Lacan en cuya enseñanza hay muy pocas referencias a la esquizofrenia, cuestión que se explicita en la única mención que hace en un escrito: *“Por eso incluso es reducido a encontrar que su cuerpo no deja de tener otros órganos, y que la función de cada uno se le vuelve problema; con lo que el dicho esquizofrénico se especifica por quedar atrapado sin el auxilio de ningún discurso establecido.”*[3] Aquí se evidencia la relatividad del concepto para Lacan, el “dicho esquizofrénico” refiere al que es llamado de ese modo, llamado por los otros, no por él mismo. Esto pone en cuestión la concepción de esta entidad clínica, por lo menos en los términos clásicos en la que se la ha construido y que rápidamente se adoptaron y se propagaron tanto en la psiquiatría como en el psicoanálisis. De todos modos es claro, que dentro de la extensión de la psicosis existen al menos dos polos -el paranoico y el esquizofrénico-. Al menos dos, porque dejamos sin tocar la cuestión de las locuras circulares, la manía y la melancolía, cuyo examen nos aleja de nuestro objetivo.

En *Psicosis y Psicoanálisis*, Jacques-Alain Miller (Miller, 1985) aborda la particularidad del sujeto esquizofrénico en relación al lenguaje: el sujeto se halla dentro del lenguaje pero fuera de discurso, en defensa contra lo real. Propone entonces considerar el discurso del amo modificado como aquél que permite dar cuenta de la posición esquizofrénica. La forclusión impide la representación del sujeto en su carácter fijo y privilegiado con consecuencias que define así: *“En la esquizofrenia veremos aparecer lo que Lacan llama el enjambre de significantes, pero esta vez irremediabilmente disperso.”*[4] Se evidencia una pluralización del significante amo -S1- que lleva a su desaparición. De esta manera es posible pensar los fenómenos de la esquizofrenia en términos de dispersión y desaparición del significante amo. En la paranoia, el objeto *a* permanece ubicado en el Otro, que existe y es real. A diferencia de la esquizofrenia, advertimos una cierta fijez y exclusividad en esta “relación” que hace posible vincular a las monomanías con la paranoia y a las toxicomanías, en términos de dispersión, con la esquizofrenia.

El abordaje nodal de las estructuras clínicas le permite a Lacan precisar diferencias al interior de la psicosis, en términos de presentaciones diversas del nudo, con consecuencias bien distintas. Este movimiento conduce a una pluralización de las psicosis. Esta propuesta desplegada a lo largo de su seminario sobre Joyce permite producir presentaciones nodales propias para la esquizofrenia y la paranoia.

La llamada esquizofrenia

El nudo de Joyce, nudo paradigmático de lo que se llama esquizofrenia, pone de relieve el desamarre del registro imaginario debido al lapsus del nudo, con la consecuente interpenetración entre los registros simbólico y real de la que dan cuenta los múltiples fenómenos de lenguaje de esta psicosis. Del desanudamiento del registro imaginario podemos ubicar la catatonia como un fenómeno paroxístico que muestra de modo contundente el estado estuporoso en que se encuentra el sujeto, producido por esa invasión de lo real -lo real del lenguaje- sin la mediación de lo imaginario, cuando el sujeto no puede disponer de algún recurso. La escritura nodal nos permite entonces deducir lógicamente lo encontramos en la clínica como fenómenos:

-desanudamiento del registro imaginario: perplejidad, estupor, catatonia, derrumbe imaginario, pulverización del cuerpo, fenómenos de fragmentación corporal, alucinaciones cenestésicas, etc.

-interpenetración de los registros simbólico y real: fenómenos del significante que retorna en lo real, alucinaciones verbales, voces, palabras impuestas, neologismos, interceptación y eco del pensamiento, etc.

Lacan propone que la psicosis en Joyce no se desencadena (Lacan 1976) porque el sujeto logra construir una solución singular, excepcional, que consiste en hacerse un nombre propio, suplencia del nombre del padre, que funciona reparando efectivamente el lapsus del nudo en el lugar donde se produjo. Se trata de una solución sinthomática respecto del lapsus del nudo. Un elemento cuarto, que Lacan llamará Ego, viene a reparar el lapsus en el lugar donde se produjo y es llamado por Lacan *Sinthome*. El *Sinthome Ego* en Joyce, que Lacan ubica en el forjamiento de un nombre propio, en ser EL artista -vg. *El retrato del artista adolescente*- repara el lapsus del nudo en el lugar donde se produjo e impide que el registro imaginario se suelte y por lo tanto que la psicosis en Joyce se desencadene. Tomando en cuenta la propuesta joyceana es posible pensar en otras reparaciones del lapsus del nudo en relación al uso de tóxicos.

Una vía la ubicamos en una operación identificatoria al “ser tóxico”, semblante con el que el sujeto psicótico logra cierta estabilización. Se trata de un trabajo de conexión de los significantes que permite la emergencia de un sentido. Proponemos ubicarla en el nudo en el punto de contacto entre Simbólico en Imaginario. Otra vía la encontramos en el tratamiento real -de la sustancia- sobre los fenómenos de goce en relación al cuerpo, en el punto de contacto entre Imaginario y Real. También podemos ubicar un modo de tratamiento vía el tóxico de la interpenetración entre simbólico y real, un tratamiento de las voces y de los fenómenos intrusivos de la palabra que el tóxico consigue apaciguar.

El paradigma Joyce entonces nos permite pensar el polo esquizofrénico de la psicosis y sus particularidades respecto del lenguaje. Podemos poner en relación con este abordaje la propuesta de pensar la esquizofrenia a partir de una “modificación del discurso del amo” (Miller, 1985), que da cuenta del impasse de la esquizofrenia de representar el sujeto por el significante S1 S2, a causa de la forclusión, lo que se presenta como *“el enjambre de significantes, pero esta vez irremediabilmente disperso”* (Miller, 1985) que mencionamos en la introducción. Esta dispersión es tributaria de lo que ubicamos en el nudo como desanudamiento del registro imaginario e interpenetración entre simbólico y real; y es lo que en definitiva

se vuelve susceptible de ser de alguna forma amarrado vía la operación toxicómana en las modalidades examinadas.

Paranoia

El abordaje nodal de la paranoia propuesto constituye una lectura de las referencias del Seminario sobre Joyce, donde Lacan (Lacan 1976) a propósito de la paranoia indica: *“En tanto que un sujeto anuda de a tres, lo imaginario, lo simbólico y lo real, es soportado sólo por su continuidad. Lo imaginario, lo simbólico y lo real son una sola y misma consistencia, y es en eso en que consiste la psicosis paranoica”*[5]. La propuesta clásica del abordaje nodal para la paranoia es el nudo de trébol. El nudo trébol muestra esta particularidad paranoica, ya que es un nudo de una sola consistencia. Es posible ubicar entonces que la psicosis paranoica no estaría dando cuenta de un desencadenamiento, como el desencadenamiento imaginario con los fenómenos de fragmentación y dispersión propios de la esquizofrenia, sino de una particular unificación y localización del goce vía el delirio. En este sentido J-A Miller afirma que Lacan resalta la estructura paranoica del yo al sostener en los años 70 que la personalidad es paranoica: *“Habrán observado que el paranoico es siempre un poco vedette porque moviliza la atención de su entorno”*. [6]

Antes de examinar el nudo de la paranoia, podemos ubicar ya en esta referencia, la consistencia, la fijeza y el “pegoteo” imaginario que encontramos como fenómeno clínico en la paranoia y que puede rastrearse hasta la psiquiatría clásica en términos de certeza, inquebrantabilidad, incoercibilidad, etc. También a los desarrollos de Esquirol sobre las monomanías, con su desarrollo de un delirio parcial, permanente, exclusivo, fijo y pertinaz. Proponemos un pasaje del nudo de trébol como presentación clásica de la paranoia, a otro abordaje nodal que permita dar cuenta tanto del elemento cuarto que sutura -aquí pensado en términos de personalidad- como del desenganche cuando esta sutura se suelta, provocando el desanudamiento de los tres registros y ninguna interpenetración. Esta presentación se deduce de lo que formula Lacan en el seminario: *“Si se entiende bien lo que hoy enuncio, podría deducirse que a tres paranoicos -es decir a tres nudos de trébol, tres nudos triviales- podría anudarse, en calidad de síntoma, un cuarto término que se situaría como personalidad, en la medida en que ella misma sería distinta respecto de las tres personalidades precedentes y de su síntoma.”* [7] Aquí debemos pensar en principio los tres registros desanudados por completo, donde el cuarto término -la personalidad- viene a reparar el lapsus del nudo de modo tal que se trata de un elemento que permite la sutura o el empalme de los tres, que quedan entonces en continuidad. Si eliminamos los trayectos de cada registro que quedan desconectados por efecto de la sutura, obtenemos el nudo de trébol. Lo real, lo simbólico y lo imaginario conforman una misma consistencia, lo que permite verificar la fijeza de este tipo de anudamiento. En la estructura nodal o estructura estable de la paranoia este elemento cuarto también podría deducirse de lo que Lacan menciona en la misma clase acerca de la personalidad: *“Si durante tanto tiempo me resistí a volver a publicarla, [su tesis De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad] fue simplemente porque la psicosis paranoica y la personalidad no tienen como tales relación, por la sencilla razón de que son la misma cosa”*[8].

Para dar cuenta de la función del tóxico en la psicosis paranoica, cuestión que ubicamos en relación a las monomanías de Esquirol, recurriremos a un caso célebre de la psiquiatría: el caso Wagner.

El pastor Ernst Wagner como lo llama Lacan en su tesis fue un maestro alemán de escuela primaria que en el año 1913 cometió un asesinato serial entre cuyas víctimas se encuentran su mujer y sus propios hijos. Robert Gaupp, psiquiatra que realizó el informe médico legal que lo declaró insano y que mantuvo contacto durante 25 años con él, es quien aporta la mayor cantidad de información sobre el caso. De la lectura de dichas aportaciones podemos extraer importantes referencias para ubicar la relación entre la manía alcohólica y la paranoia en el caso. El estudio de la personalidad del enfermo conforma gran parte de los trabajos de Gaupp. Se destacan los rasgos de orgullo, elevada opinión de sí, autosuficiencia, ambición, inteligencia, escrupulosidad y un profundo sentido de la justicia pero también una gran sensibilidad e inseguridad interior. También es relevante el lugar del alcoholismo que varias veces el autor ubica como “su perdición”.

Nacido de una pareja de campesinos pobres Wagner se procuró obtener una educación de calidad “gracias a ser un alumno preferido y aplicado”[9]; aprovechando sus dotes intelectuales y su ambición logró abrirse paso en un contexto familiar y social desfavorable y logró obtener sus diplomas de profesor sin ninguna dificultad. Al leer el material de Gaupp, es evidente la constante preocupación de Wagner por ser una persona culta y de una férrea moral. Pone mucho cuidado en su apariencia a pesar de las penurias económicas que lo acompañan casi toda su vida. Se niega a hablar suave -dialecto campesino- y en cambio se ocupa en hablar y enseñar una lengua alemana sumamente culta, algo discordante para alguien de su origen y condición. A una infancia difícil sobrevino un cierto apaciguamiento en la pubertad que Gaupp ubica como *“un período de religiosidad tranquila”* que ordena la vida del sujeto.

A los 18 años se verifican efectos de un primer desanudamiento: comienza una actividad sexual maníaca onanista y al mismo tiempo “pierde su fe”. El onanismo se le impone como una aberración que escapa a su control, volviéndose motivo de angustia y culpa en el sujeto. La pérdida de la fe religiosa será algo que reservará para sí. Considera que en su vida pública es parte de sus “obligaciones oficiales” seguir manteniendo un semblante de religiosidad e impartiendo clases de religión. Para esta misma época comienza el consumo de alcohol que no tardará en constituirse en una verdadera manía.

Algún tiempo después es justamente bajo los efectos del alcohol -y durante el trayecto de regreso de la taberna al pueblo de Mühlhausen donde vive y trabaja - que se desata una actividad sexual zoofílica compulsiva en los establos que encuentra en el camino. Esta actividad lo inunda de asco, vergüenza y culpa. Nunca en su vida hablará de ello más que indirectamente. También en esta época ya puede ubicarse cierta ideación persecutoria respecto de los empleos de baja categoría que le otorga adrede, la administración pública.

El siguiente paso en la evolución de la psicosis lo constituye la instalación de la certeza de que los habitantes del pueblo ya saben y comentan sus delitos sexuales. Idea que el sujeto declara que se le impone inmediatamente después de cometidos estos actos.

En este contexto ocurre una contingencia: el embarazo de la hija del tabernero con quien tenía relaciones sexuales esporádicamente lo contraría notablemente. Como consecuencia de la divulgación del hecho las autoridades oficiales le reprenden y durante unos meses queda sin empleo hasta que es asignado a un puesto en otra localidad. Con pesar, se casa con esta mujer con quien tendrá tres hijos

más en un período de tiempo muy breve. Es posible ubicar que los encuentros sexuales con su mujer son siempre o casi siempre bajo el efecto de la intoxicación alcohólica.

La mudanza a la nueva localidad lo aleja de los cuchicheos del pueblo de Mühlhausen y encuentra cierta tranquilidad. Durante gran parte de esos años se dedicará a la escritura de piezas dramáticas y de su aterradora *Autobiografía*, actividad que aplaza durante mucho tiempo el acto homicida planeado minuciosamente, dirigido a asesinar a los *cuchicheadores* del pueblo y a sus propios hijos para terminar con el linaje degenerado de su herencia.

A su mujer dijo más tarde haberla asesinado por compasión, para que no tuviera que sobrevivir a la muerte de sus hijos y al pretendido suicidio de su deshonrado marido, nunca concretado.

El crimen es consumado en 1913, 12 años después del inicio de la práctica de zoofilia que ocasiona la eclosión delirante. Ernst Wagner será encarcelado para luego ser trasladado a un asilo y permanecerá recluido hasta su muerte en 1938. En el asilo continúa escribiendo, poesía y obra dramática, y el delirio experimenta algunas transformaciones en relación a la idea de un plagio y a la interceptación de sus actas judiciales por un renombrado autor del momento -Werfel- para ser traspuestas en dramaturgia.

Es interesante ubicar la dimensión del acto en el caso, pues es posible localizar cómo un acto es el que ocasiona la eclosión delirante de la alusión a sus prácticas de goce y es otro acto, el acto homicida, el que resuelve y apacigua la tortura que para el sujeto tenían estos fenómenos. La escritura como recurso no se verifica eficaz sino después de que el acto ha sido consumado.

Examinaremos el caso Wagner desde la perspectiva que nos interesa en este trabajo, intentando ubicar el efecto de la operación del tóxico en la estructura. Para esto tomaremos tres líneas del caso: el alcoholismo, la sexualidad y lo tocante a la personalidad.

A propósito del componente sexual en la psicosis de Wagner y la cuestión de la personalidad, un temprano Lacan realiza una indicación sumamente valiosa:

El diagnóstico se funda en la estructura anterior de la personalidad del sujeto, y en ciertas particularidades etiológicas y sintomáticas de la psicosis en relación con el cuadro común de la paranoia.

La personalidad anterior del sujeto está marcada ante todo por un inacabamiento de las conductas vitales. (...) los fracasos no se refieren propiamente a la eficacia del rendimiento social y profesional (que a menudo se mantiene satisfactorio), sino a la realización de las relaciones de la personalidad que atañen a la esfera sexual, o sea de los lazos amorosos, (...) hipertensión sentimental con manifestaciones correlativas de apragmatismo sexual en la adolescencia (...)[10]

Entendemos este *apragmatismo sexual* como uno de los *impasses* del sujeto, quien se halla en lo tocante a la sexualidad compelido a prácticas que lo avergüenzan, inculpan y asquean (el onanismo, luego la zoofilia). Aparece allí una certeza en relación al goce que denuncia al sujeto totalmente desprovisto de un recurso -fálico- en relación a la sexualidad. Esta ausencia -de regulación fálica- explica también la condición maníaca de goce en el sujeto.

La personalidad del sujeto en su afán religioso y moral puede ubicarse como lo que permite durante algún tiempo alguna regulación; regulación que luego se pierde en el empuje alcohólico. La manía alcohólica es entonces lo que permite al sujeto acceder a la práctica sexual zoofílica que retorna incesantemente en el cuchicheo que habla de lo ignominioso de su ser de goce.

De esta manera encontramos el alcoholismo, puesto en relieve por el propio Gaupp, operando en una suerte de empuje maniaco que conduce al sujeto a la realización de la práctica sexual que ocasiona la eclosión delirante.

Podemos ubicar entonces por un lado la función de sutura de la personalidad en Wagner que opera manteniendo los tres registros en una misma consistencia y podemos ubicar momentos de falla en esta sutura, donde un goce inenunciable se presentifica para el sujeto.

Ejemplos de estos momentos son: la pérdida de la fe y la irrupción del goce onanista; el apragmatismo sexual, la manía alcohólica y la irrupción del goce perverso (zoofílico).

Ahora bien, lo que nos interesa destacar allí es la función del tóxico en una operación de empuje maniaco que lleva a lo peor.

Podemos afirmar, al menos provisoriamente, siguiendo la lógica de este caso y otros que hemos observado en nuestra clínica, que la función del tóxico en la psicosis del lado paranoico introduce una desregulación, un empuje al goce que compromete la estabilidad nodal de la paranoia. El tóxico no aparece como un recurso con el que el sujeto puede dar tratamiento a los fenómenos de los que padece, sino como un factor de desestabilización. Una indicación más de Lacan nos orienta en esta dirección: "Señalemos la *reactividad* del delirio a las influencias endógenas, sobre todo a los *ritmos sexuales*, pero también a la *intoxicación*, al *surmenage* (...)"[11]

Consideramos sumamente valiosa esta indicación tan temprana, apuntando a la cuestión de la intoxicación y la sexualidad como factores relacionados con la reactividad delirante.

Para concluir

Entendemos que a partir del trabajo realizado podemos discernir diferencias en relación al uso del tóxico al interior de la psicosis.

Del lado esquizofrénico pudimos verificar cómo la operación toxicómana puede ser un recurso que establezca la psicosis por distintas vías: por la vía del sentido -anudando Simbólico e Imaginario; por la vía del cuerpo -anudando Imaginario y Real; y por la vía del tratamiento de la interpenetración entre Simbólico y Real.

Del lado paranoico, recurriendo al caso Wagner para ilustrarlo, pudimos ubicar un hecho clínico: el uso del tóxico en la paranoia comporta la rigidez y la fijeza de la estructura nodal de esta entidad clínica - que pusimos en relación con el concepto de monomanía-. A la vez el tóxico, en un empuje maniaco, logra romper con el cuarto elemento que en su función de sutura permite el particular anudamiento paranoico. Esta ruptura de la personalidad ocasiona el soltamiento de los registros, evidenciado en los fenómenos de vacuidad del desencadenamiento paranoico, provocando su desestabilización. Esta ruptura es radical y es vía el acto que puede instalarse un nuevo orden.

Sin embargo, sostenemos también que estas primeras conclusiones tienen un carácter provisional ya que es necesario seguir profundizando nuestro conocimiento de la relación entre toxicomanía y psicosis, especialmente en la clínica. Allí podremos encontrar la verificación de estos postulados o bien encontraremos obstáculos que nos orienten en otra dirección.

Bibliografía General Consultada

- Esquirol, J. E. D. 1991, Memorias sobre la locura y sus variedades, Madrid: Dorsa Editores
- Gaupp, R. 1998, El caso Wagner, Madrid: AEN
- Gaupp, R. 1999, Enfermedad y muerte del maestro titular Wagner, asesino en serie paranoico. Una epicrisis (1938), I. Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría, 19 (069): 089-098.
- Gaupp, R. 1999, Enfermedad y muerte del maestro titular Wagner, asesino en serie paranoico. Una epicrisis, II. Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría, 19 (070): 259-278.
- Lacan, J. (1972) 1984, El atolondradicho En Escansión 1, Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1975 - 1976) 2006, El seminario, Libro 23, El Sinthome, Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1932) 1976, De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, Buenos Aires: Siglo XXI
- Laurent, E. 1994, Tres observaciones sobre la toxicomanía En: Sinatra E, Silliti D, y Tarrab M (Comps.) Sujeto, Goce y Modernidad II, Buenos Aires: Atuel-TyA.
- Miller, J-A, 1985, Esquizofrenia y Paranoia en Psicosis y Psicoanálisis, Buenos Aires: Manantial
- Miller, J-A. (1998) 2000, La transferencia negativa, Buenos Aires: Tres Haches